

# Políticas lingüísticas europeas: El MCER, el PEL, Tratamiento integrado de lenguas y Europass

Susana Llorián González  
Universidad Alfonso X el Sabio

El viejo sueño europeo de alcanzar acuerdos intergubernamentales en materia de política educativa, con el fin de hacer viable y fluida la movilidad de los ciudadanos, empezó a tomar visos de realidad y a materializarse en acciones concretas a principios de presente década, en un momento muy preciso. Nos referimos a la Cumbre de Lisboa de 2000, en la que el Consejo Europeo allí reunido fija para el año 2010 el objetivo de *“Convertir a Europa en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer con manera sostenible, con más y mejores empleos y con una mayor cohesión social.”* (Diario Oficial de la Unión Europea, Marzo de 2000). Con esta apuesta, las instancias gubernamentales europeas depositan sus esperanzas de futuro en un recurso fundamental: el recurso humano, encarnado en el perfil del ciudadano europeo del S. XXI.

Un objetivo de estas dimensiones trasciende con creces la mera firma de tratados y convenios que deriven en programas de carácter aislado. Ahora se trata de que los sistemas educativos de los estados del Unión resulten compatibles entre sí y lleven el marchamo de calidad europea, construido sobre bases comunes, al mismo tiempo que se da respuesta a las características y necesidades de contextos tan diversos como los que presenta el mapa de Europa. En la búsqueda de estas bases, las instituciones paneuropeas han encontrado una alta rentabilidad en lo que se conoce como el *enfoque por competencias*. Por esta razón, recomiendan la colaboración con organizaciones de alcance mucho más amplio, que operan a escala internacional, como la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) o la UNESCO, cuyos comités de expertos en educación trabajan desde hace tiempo en la identificación, el análisis y la descripción de lo que llaman *competencias*, además de las formas en las que éstas se movilizan y activan durante la realización de actividades complejas en contextos concretos, a los que es preciso adaptarse y adecuarse. La OCDE, en el marco del proyecto DeSeCo (Definición y Selección de Competencias), define el concepto en los siguientes términos: *“Una competencia es más que un conjunto de conocimientos y habilidades. Implica la capacidad de satisfacer demandas complejas, movilizando recursos psico-sociales (que incluyen habilidades y actitudes) en un contexto particular. Cada competencia-clave debe contribuir a obtener resultados valorados por la sociedad y por los individuos.”* (Definition and Selection of Competencies, OCDE, 2002)

En el campo específico de las lenguas extranjeras o segundas, las reuniones del Consejo Europeo que suceden a la más arriba reseñada conceden al aprendizaje de idiomas importancia progresiva. Esta área cuenta con la ventaja de que, en los ámbitos científico y técnico, se ha recorrido gran parte de la trayectoria de lo que constituye la ingente tarea de que los europeos desarrollen, gracias a la labor de sus sistemas educativos, las competencias necesarias para contribuir a alcanzar el mencionado objetivo. No en vano, una de las competencias básicas que contempla el modelo europeo -base de las recomendaciones del Consejo y el Parlamento Europeo a la Comisión Europea- es la competencia en lengua extranjera. Éstas y las organizaciones anteriormente nombradas, cuando se trata de definir esta competencia en particular, recurren de forma unánime e incondicional al Consejo de Europa. Su trabajo en esta área se ve enormemente facilitado gracias a que, en ese momento, ya dispone de un documento, a las puertas de su difusión masiva, en el año 2001: el Marco común europeo para las lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación (en adelante, Marco de referencia o MCER).

Los planteamientos del Marco de referencia se insertan a la perfección en toda esta corriente. Por una parte, con el MCER el Consejo de Europa persigue igualmente proveer a los ciudadanos del continente de una base común sobre la que se puedan articular las iniciativas de aprendizaje autónomo, los cursos de idiomas, la elaboración de materiales didácticos, los exámenes y certificaciones, las especificaciones curriculares, etc., de manera que, tanto los procesos de aprendizaje, como sus productos (calificaciones y certificaciones) sean reconocibles por todos y compatibles, es decir, respondan a los ansiados requisitos de transparencia y coherencia. Por otro lado, el documento está cimentado en los principios establecidos por la tradición de la política lingüística del Consejo de Europa: el fomento del aprendizaje autónomo, a lo largo de toda la vida y el desarrollo de la conciencia y de las

destrezas interculturales a la hora de interactuar y mediar con miembros de otras culturas, de interpretar sus productos o hechos culturales; todos estos valores se asimilan a muchas de las llamadas competencias-clave y competencias genéricas.

Con el Marco de referencia, por lo demás, el Consejo de Europa logra establecer una línea de continuidad con los trabajos desarrollados en su Departamento de Política Lingüística tres décadas atrás. De hecho, hace tiempo que allí se obtuvieron los primeros resultados de la búsqueda de un sistema único de créditos, válido para todas las lenguas europeas, capaz de erigirse en la base de los programas de idiomas y una de las claves del reconocimiento mutuo de las certificaciones. La idea consistía en llegar a inventariar los elementos de las lenguas, a partir de unidades de análisis denominadas funciones y nociones; éstas darían cuenta de conocimientos que precisaría un ciudadano para alcanzar un grado de dominio básico con el que hacer frente a sus necesidades de supervivencia en un contexto de lengua extranjera o segunda. Este intento cristaliza finalmente con la publicación, en 1975, de la primera versión anglófona del *Threshold Level (Nivel Umbra)*. El éxito obtenido desemboca en la traducción a múltiples lenguas y en las descripciones de los grados de dominio inmediatamente superior e inferior, abriendo el camino para una potencial serie de documentos en esta línea.

Los componentes de esta serie de niveles o grados de dominio, y la forma en la que deberían ser descritas sus especificaciones para lograr el desarrollo de las competencias (y su activación) que precisa un individuo durante la ejecución de tareas que impliquen la realización de actividades comunicativas de la lengua, quedarían especificados y descritos en el Marco de referencia. Pero la naturaleza y el alcance de este documento tiene una trascendencia mucho mayor. Esta base común comienza a actuar como la fuerza centrífuga en torno a la cual se desarrollan los instrumentos, destinados a garantizar la transparencia y la coherencia del aprendizaje, la enseñanza y la evaluación de lenguas en toda Europa. Las proyecciones del MCER en el presente y en el futuro dan lugar a la siguiente lista de proyectos y herramientas, ya en marcha o a disposición del ciudadano en este momento: el Portfolio Europeo de las Lenguas, el Manual para relacionar exámenes con el MCER, la Guía de políticas lingüísticas y los mencionados Niveles de referencia para las lenguas nacionales y regionales.

El contenido del MCER se organiza en dos dimensiones: vertical y horizontal. La primera establece, por consenso, los seis hitos que se marcan en la línea de *continuum* que supone la trayectoria del aprendizaje y uso de la lengua, que discurre desde el absoluto desconocimiento, hasta el grado de dominio máximo, susceptible de ser certificado (que no se puede asimilar al del hablante nativo). En estos seis puntos, se pueden anclar, mediante sistemas de equivalencias, las certificaciones de lenguas, las estructuras de los currículos de idiomas, la comunicación personal del desarrollo de competencias en diferentes niveles de logro, etc. La dimensión horizontal se ocupa de la descripción de lo que supone el fenómeno del aprendizaje y el uso (aprendizaje a través del uso), a partir de un sistema de categorías y parámetros (competencias, estrategias, actividades comunicativas de la lengua, tareas etc.). Además de todo esto, en los puntos de intersección entre ambas dimensiones, el documento ofrece descripciones de lo que el aprendiente-usuario de una lengua es capaz de hacer, en los diferentes planos y facetas de su manifestación, en forma de escalas de descriptores.

En definitiva, las especificaciones de este documento vienen a constituirse en una descripción detallada de lo que precisa un aprendiente-usuario para el desarrollo de un perfil plurilingüe. El principio de plurilingüismo es el que ha definido tradicionalmente la política lingüística del Consejo de Europa y el Marco de referencia lo presenta en términos de competencia del aprendiente-usuario. Se trata de que éste vaya construyendo una competencia lingüística compleja, con manifestación en varias lenguas, a partir de las aportaciones de los diferentes sistemas que vaya incorporando a su conocimiento y capacidad de uso de las lenguas. Lo logra estableciendo una red de relaciones entre ellas y las utiliza de forma estratégica, según las exigencias del contexto. El desarrollo de una competencia plurilingüe no implica, en absoluto, alcanzar un grado de dominio máximo en todos los idiomas que configuran el perfil, sino hacerlo a partir de las propias necesidades, de un modo dinámico y parcial.

El MCER señala entre sus principales destinatarios al aprendiente-usuario de lenguas extranjeras o segundas. Gracias al documento, podrá compartir objetivos de aprendizaje y comunicación, así como los resultados de sus procesos y de sus experiencias lingüísticas y culturales. Con objeto de llevar a la práctica estos fines, se desarrolla el proyecto conocido

como Portfolio Europeo de las Lenguas (PEL o Portfolio), promovido desde el Consejo de Europa. El PEL es un sistema que permite al aprendiente-usuario el registro, la narración y la ilustración de sus competencias en lenguas extranjeras, de diferentes formas y en soportes y formatos variados, con el fin de compartirlas, de comunicarlas a terceros y de presentarlas a modo de acreditación (dimensión acreditativa e informativa), al tiempo que reflexiona sobre el propio proceso de aprendizaje y uso que él mismo gestiona y planifica (dimensión formativa).

El Consejo de Europa, en relación con el PEL, establece protocolo para que las instancias que decidan hacerlo desarrollen modelos adaptados a diferentes perfiles de usuario, que un comité de expertos se encarga de validar. Una de estas bases determina que los modelos consten de las tres partes siguientes: *Pasaporte de Lenguas, Biografía y Dossier*. Permiten respectivamente el registro visual del perfil lingüístico, a través de un sistema de autoevaluación; la narración de experiencias lingüísticas y culturales; el archivo de muestras ilustrativas que den cuenta de todo lo anterior. La elaboración de un documento personal de estas características requiere la formación del aprendiente-usuario, desde las edades más tempranas, centrada en el desarrollo de las competencias que le confieran el grado de autonomía que precisa para ello.

Los inicios de este proyecto se remontan a 1998, en que se comienzan a pilotar los primeros modelos validados. El verdadero auge del lanzamiento transcurre entre los años 2001 y 2003, etapa en la que se empiezan a emitir los primeros informes de resultados. Estos atribuyen a al PEL las ventajas de contribuir a desarrollar en el alumno la autonomía de aprendizaje, las destrezas de evaluación y la conciencia intercultural. El proyecto se considera consolidado en el año 2004, en que tiene lugar en Madrid la celebración del Seminario Internacional, donde se ponen en común las primeras experiencias y se debaten los puntos fuertes y los menos fuertes de las primeras fases de andadura del proyecto. Se concluye en la necesidad de elaborar modelos en soportes diferentes al papel y en la creación conjunta de guías y de descriptores de autoevaluación para ayudar a la formación de los alumnos en las etapas de educación primaria y secundaria.

España es uno de los países que, desde instancias gubernamentales, más ha apoyado y secundado el proyecto. El Ministerio de Educación y Ciencia, a través de su sección de Programas Europeos e Internacionales auspicia la elaboración de cuatro modelos de PEL para cada una de las etapas del sistema educativo. De hecho, nuestro país ha sido pionero en la elaboración un PEL para el periodo de Educación Infantil, motivo y objeto de esta reunión, en cuyos detalles se extenderán más tarde los ponentes especialistas en esta área.

El modelo de Enseñanza Primaria hace énfasis en que los alumnos de esta etapa tomen conciencia de la realidad lingüística y cultural de su entorno circundante y en que se inicien en el desarrollo de su capacidad para aprender (competencia general del Marco de referencia). El énfasis se pone sobre la competencia lecto-escritora. La fase de Educación Secundaria Obligatoria, en lo que respecta al PEL, está marcada fundamentalmente por el desarrollo de las destrezas y habilidades interculturales, la toma de las riendas del propio proceso de aprendizaje, así como de la conciencia de la competencia plurilingüe. El modelo de adultos se aproxima y asimila a otros muchos que existentes en Europa para esta franja de edad.

El impacto del proyecto en el continente está siendo de gran alcance. De hecho, ha removido muchos de los cimientos sobre los que se asentaba hasta la fecha el reconocimiento mutuo y la comunicación de las cualificaciones y de las certificaciones de los ciudadanos. Esta tarea se complica a medida que el enfoque por competencias se va imponiendo en las escenas laboral y académica. El tradicional currículum vitae resulta demasiado opaco en la sociedad del conocimiento para la descripción las múltiples facetas de un ciudadano competente. La ventaja del PEL radica en que permite, por un lado, proporcionar información de las capacidades del individuo en términos de competencias y, por otro, que no se rinda cuentas ante terceros únicamente de los productos de las experiencias formativas o profesionales (titulaciones o certificados), sino que exista un espacio para la narración personal de estas experiencias y la posibilidad de ilustrarlas con muestras auténticas de la manifestación de las propias competencias. La Comisión Europea se hace eco de todas virtudes y se basa en ellas para promover el proyecto Europass, que consiste en un sistema único de comunicación de competencias y títulos con una filosofía muy similar a la del PEL, con el que además es compatible. De hecho, el modelo Europass incorpora entre sus cinco componentes el Passaporte del Portfolio Europeo de las Lenguas.

En definitiva, nos encontramos en un campo abonado para que, en las aulas, desde las edades más tempranas, se formen ciudadanos europeos competentes, capaces de desenvolverse en la sociedad del conocimiento y contribuir al progreso personal y al colectivo. Esto será posible desarrolla capacidades como las que se promueven gracias al uso de herramientas como el PEL: autonomía, tolerancia a la diversidad y posibilidad de comunicarse en varias lenguas, con miembros de otras culturas.